

Literatura para niños comparada: ¿una disciplina posible en nuestro país?

Soledad Pérez
UNLP

Ningún texto nace en un vacío. Esta frase es particularmente pertinente en los textos destinados a los niños, que dialogan con otros textos que comparten ese destinatario, con otros que se dirigen a adultos, con otros que pueden ser literarios, visuales, audiovisuales... Es por eso que consideramos pertinente que se estudien esos diálogos como parte importante de su significación, y encontramos en los estudios comparativos un ámbito adecuado y útil para hacerlo. El propósito del presente trabajo es presentar un panorama de la disciplina emergente de la 'Literatura para Niños Comparada' a nivel internacional para proponerla como alternativa de abordaje de los textos pertenecientes a esta rama de la literatura en Argentina. Nos sirve de base el texto fundacional de Emer O'Sullivan, *Comparative Children's Literature* (2005), el cual propone nueve áreas de estudio, para las que haremos mención de ejemplos de casos en nuestra literatura y en nuestros estudios literarios, y a las que sugeriremos como opciones para trabajos futuros.

La Literatura Infantil ha sido históricamente condenada al desinterés académico. Específicamente en nuestro país, ha sido objeto de una mirada, por lo general, condescendiente y se la ha excluido de la 'agenda' crítica casi con insistencia, por lo que hay escasos meta-discursos respecto de ésta, que la analicen con criterio. Por eso, desde ámbitos como el marco de estas jornadas, por ejemplo, se propone el desafío de estudiarla de manera rigurosa como lo que es, literatura, y no únicamente desde la perspectiva pedagógica, en la que todavía, en algunos sectores, se la suele considerar una herramienta para la enseñanza de la lengua o la transmisión de valores éticos y morales.

Si prestamos atención a lo que sucede en las Escuelas Literarias del llamado *mainstream*, es decir, EE.UU. y Europa, vemos que, a pesar de que cuentan con una larga tradición de estudios sobre el tema, aún se pueden observar ciertas vacancias que se acercan a las nuestras. Por ejemplo, el especialista en literatura para niños de la Escuela británica Peter Hunt llama la atención sobre la carencia de investigaciones de este tipo en publicaciones que no traten exclusivamente de esta clase de literatura.

Y agrega que las publicaciones especializadas, por lo general, la estudian desde la sociología, la política, la historia o la bibliografía, o se focalizan en la recepción, y/o se dirigen a un público no-académico o sin conocimientos en teoría literaria. Con este diagnóstico, defiende que se la vea como literatura por derecho propio, se la analice como tal y se la aborde “con la misma agudeza crítica y las mismas técnicas que a otras literaturas” (Hunt, 1995: 11, traducción nuestra), con el reto de otorgar relevancia al “niño inscrito en el libro” (ibíd. 12, traducción nuestra) e intentar conciliar “la respuesta adulta implícita [con] la respuesta infantil construida” (ibíd.).

Una ‘queja’ similar realiza la irlandesa-alemana Emer O’Sullivan, autora de *Kinderliterarische Komparatistik* (2000) –traducido al inglés como *Comparative Children’s Literature* en 2005–, con respecto a la poca, o nula, atención que se le presta a la literatura para niños en los estudios comparatistas tanto en Europa como en los Estados Unidos; y, por otra parte, señala que el trabajo con métodos comparativos en los estudios de literatura para niños es muy poco frecuente. En este libro suyo, que podríamos llamar ‘fundacional’, O’Sullivan hace hincapié en la necesidad de abrir una nueva área de estudios, a partir de la Literatura Comparada, que dé cuenta del fenómeno de globalización de los textos para niños (que produce cierta uniformidad) y, al mismo tiempo, del resurgimiento de textos que revalorizan lo local –fenómenos a los que une en el término ‘glocalización’ (2011: 189, traducción nuestra)–. Su reclamo para con la Literatura Comparada tiene que ver con el hecho de que ésta es una especialidad en constante reformulación, que utiliza métodos y temáticas de otras disciplinas y amplía su alcance a literaturas previamente excluidas del estudio serio, como las literaturas postcoloniales, y sin embargo, ha ignorado tradicionalmente la literatura para niños. Dice:

“Si la Literatura Comparada contemporánea es ‘un método de acercarse a la literatura... que pone en primer plano el rol del lector, pero que siempre es consciente del contexto histórico en el cual ocurre el acto de leer’ (Bassnett) o un ‘espacio intelectual e institucional, no donde realmente [se] comparan literaturas, sino donde puede darse el pensamiento experimental relevante para que [puedan] tener lugar los futuros de las humanidades’ (Gumbrecht), entonces, no puede darse el lujo de ignorar un campo clave en la producción cultural, que formula la identidad de una cultura para las generaciones siguientes” (ibíd. 190, traducción nuestra).

Por su parte, Maria Nikolajeva (2008), profesora de Literatura Comparada de la Universidad de Estocolmo, quien, a su vez, fue presidente de la IRSCL (Sociedad Internacional de Investigaciones en Literatura para Niños), subraya que ningún texto aparece aislado de todo, sino que es fruto de conexiones con otros textos previos, ya sean literarios o provenientes de otros medios, como el cine, la televisión las artes visuales, los cómics, los juegos electrónicos, etc., por lo que también indica como el más apropiado para su abordaje al estudio comparatístico, al cual define como:

“un campo de los estudios literarios centrado en comparar aspectos de varios fenómenos literarios, tales como textos de diferentes culturas y períodos históricos, textos de diferentes escritores (...), diferentes géneros o diferentes textos del mismo género, o dos versiones del mismo texto, por ejemplo, en traducción, reescritura o adaptación. El propósito de la comparación puede ser una comprensión más profunda de textos literarios en un contexto histórico, social y literario más amplio; también puede ser un análisis de las influencias y los intertextos” (2008: 30, traducción nuestra).

Cabe destacar que esta teórica no hace referencia a un tratamiento especial de la literatura para niños, sino que la incluye en sus investigaciones y en su propuesta junto con la destinada a los adultos, aunque indica que los estudios de intertextualidad y metaficción son de gran utilidad para explorar (y podríamos agregar ‘demostrar’) la complejidad de los textos infantiles. “Tan pronto como trabajamos con más de un texto, automáticamente nos vemos involucrados en estudios comparativos” (ibíd.: 38, traducción nuestra), afirma, y expresa el objetivo de encontrar similitudes y diferencias así como también proveer posibles motivos de estos.

Volviendo a O’Sullivan, ésta sí enfatiza que la literatura para niños debe ser estudiada en su particularidad y, por este motivo, propone la creación de esta subdivisión de la Literatura Comparada. Además, recalca que no existe una literatura para niños ‘universal’ del mismo modo en que no existe el ‘niño universal’, por lo que es útil –y necesario– realizar una labor comparatista para poner en contacto las diversas literaturas y las diversas conceptualizaciones del colectivo ‘niño’ en diferentes culturas.

Esta autora prácticamente crea esta área de estudios al otorgarle un espacio teórico y una unidad a sus lineamientos, de los cuales es posible hallar antecedentes, aunque dispersos y esporádicos, o específicos sobre ciertos temas que ella engloba en esta disciplina. Para sentar las bases, entonces, de esta especialidad que la ocupa, sugiere nueve “áreas constitutivas” (2002: 37; 2005: 11-12; 2011: 191-194, traducción nuestra), que presentaremos a continuación teniendo en cuenta nuestra literatura para niños, y como una aproximación posible a ésta.

1. Teoría de la literatura para niños: debido a las características particulares de la literatura para niños, que la diferencian de la literatura ‘a secas’, como son su pertenencia a dos sistemas, el literario y el pedagógico, y la asimetría omnipresente en su producción, publicación, crítica, mediación, etc., con respecto a su destinatario implícito (el cual, a veces es doble), O’Sullivan subraya la necesidad de algo “más que una mera aplicación de preguntas y conceptos básicos de la teoría literaria general y la teoría literaria comparativa a la literatura para niños” (ibíd. 2002: 38, traducción nuestra). Como dijimos, son muy escasos, pero en los últimos años han surgido en nuestro país algunos trabajos de investigación de esta literatura en el ámbito académico, de los cuales podemos destacar, por ejemplo, los libros de Sardi y Blake (*Poéticas para la infancia*, 2011) y de Arpes y Ricaud (*Literatura infantil argentina. Infancia, política y mercado en la constitución de un género masivo*, 2008), que propo-

nen enfoques desde las poéticas de autor o la constitución de un género de masas, respectivamente, poniendo en contacto el contexto argentino con el internacional. Su intención primaria no es comparatista, pero estos diálogos son inevitables en los tiempos de la globalización.

2. Estudios de contacto y transferencia: se ocupan de toda forma de intercambio cultural, ya sea a través de la traducción, de la adaptación, de la recepción, de las influencias multilaterales, etc., entre literaturas de diferentes países, idiomas y culturas, y de las adopciones de tradiciones literarias externas. Su interés principal es analizar las particularidades de una obra y su función en una situación histórica y cultural específica. Para esto, son de gran importancia los estudios sobre traducción, que también incluyen cuestionamientos, por ejemplo, acerca de por qué un texto no es traducido, o por qué lo es tardíamente, qué mediaciones tienen lugar (agentes literarios, premios, etc.), e indagan en las adaptaciones a contextos culturales diversos. Un caso destacable de esto último en Argentina es la investigación de Valeria Sardi (2011) sobre la transposición de la novela nacionalista italiana *Corazón*, de Edmundo de Amicis al contexto nacionalista argentino de principios del siglo XX, que involucró fuertes políticas de estado y educativas. Sardi analiza por qué y cómo se la tradujo, se la adaptó (con cierta censura) y se la leyó en el ámbito educativo de nuestro país.

3. Poéticas comparadas: abarca el complejo de “estética literaria” (O’Sullivan, 2002: 39, traducción nuestra), que implica cambios en la forma, “en los métodos narrativos, en las características estructurales (motivos y temas...) y categorías estéticas como el humor” (ibíd. 2011: 192, traducción nuestra). Se ocupa de la llamada nueva literatura ‘literaria’ para niños, la cual, en nuestro país, aparece como un fenómeno de una búsqueda específicamente literaria –con lugar para la experimentación con el lenguaje y los géneros, la intertextualidad, etc.– tras el fin de la dictadura militar, con antecedentes destacables como la obra de María Elena Walsh (cfr. Sardi y Blake, 2011; Arpes y Ricaud, 2008).

Además, el estudio de las poéticas comparadas indaga en diferentes tratamientos del humor en esta literatura en diversas culturas, y se pregunta: ¿todos los niños ríen con las mismas cosas? También realiza análisis tematólogicos, como pueden ser la muerte en la literatura para niños (en nuestras segundas jornadas en el año 2010, la argentina Alicia Salvi nos presentó su investigación sobre el tema); o tal vez el tratamiento de los personajes de niños con capacidades diferentes, para lo que, por caso, podríamos poner en contacto a los narradores protagonistas de las novelas *Toby* (1997), de nuestra Graciela Cabal, y *El curioso incidente del perro a medianoche* (2003), del inglés Mark Haddon, que son niños/adolescentes que, con sus particularidades, deben procesar un resquebrajamiento en su estructura familiar; a su vez, ambos podrían conectarse intertextualmente con la narración de Benjy en *El sonido y la furia* de William Faulkner.

4. Estudios intertextuales: les competen “reescrituras, parodias y formas sim-

ples y complejas de interacción entre literaturas de diferentes idiomas y culturas” (O’Sullivan, 2011: 192, traducción nuestra). Son numerosísimos los ejemplos de reescrituras y parodias de los cuentos populares como “Caperucita roja”, como así también estudios sobre estos, tanto a nivel nacional como internacional. A nivel local, podemos citar el libro-álbum *Caperucita Roja tal como se la contaron a Jorge* (1996), de Luis Pescetti, entre tantas otras versiones.

También podríamos incluir en esta área la ‘migración’ de las canciones, rimas, versos, juegos con palabras, de transmisión oral de generación en generación, cuyo origen podemos rastrear hasta el viejo continente.

Un caso de intertextualidad clara puede ser el cuento de Ricardo Mariño “El hombre sin cabeza” (2001), que dialoga con “Continuidad de los parques”, de Julio Cortázar, pero también podría decirse que con “Filosofía de la composición” de Edgar Allan Poe, por su manejo metadiscursivo del género ‘cuento de terror’, en el que da pautas de cómo se escribe ese tipo de texto, tal como lo hace Poe con su ensayo respecto del poema breve y del cuento.

5. Estudios intermediales: se ocupan del análisis y la comparación de la literatura y “de los diferentes códigos culturales (de, por ejemplo, las artes visuales, la danza, la música, el cine, el teatro)” (O’Sullivan, 2011: 192-193, traducción nuestra), y la relación sinérgica entre estos en la literatura para niños. Un fenómeno importante de interés literario y artístico lo constituyen, tanto en Argentina como en el exterior, los libros-álbum, que explotan la creación de un mensaje proveniente del texto y de la imagen como un todo. Ejemplos locales trascendentes son las obras de Isol e Itsvan, por mencionar sólo dos. También, en el ya mencionado libro de Pescetti, las ilustraciones de O’Kif dialogan con la cultura del cómic (con un cazador-superhéroe), con las ilustraciones tradicionales de los libros destinados a los niños, con la cultura difundida por Disney, con la televisión... Por otra parte, debido al poco desarrollo que la industria audiovisual tiene actualmente en nuestro país, es difícil hallar casos de transposiciones de texto a película, por ejemplo. Es, asimismo, interesante estudiar la razón de esto.

6. Estudios de imagen: indagan en “las complejas conexiones entre el discurso literario, por un lado, y los constructos de identidades nacionales, por el otro” (Leersen en O’Sullivan, 2011: 193, traducción nuestra). Les preocupa la representación del otro y de lo propio en las literaturas locales, la cercanía a los estereotipos, las imágenes identitarias, los cambios en las representaciones a lo largo del tiempo, etc. Si buscamos ejemplos nacionales, volviendo a las versiones de “Caperucita roja”, podríamos comparar *Caperucita del noroeste* (2008), de Walter Carzon, donde la protagonista es una niña colla, con otras construcciones de la misma en otros países. ¿Qué rasgos se destacan? ¿Cuál puede ser la causa de ello? O, con respecto a la representación del ‘otro’ extranjero, podemos citar *El país de Juan* (2003), de M. Teresa Andruetto, que trata sobre la vida en una villa miseria, donde conviven inmigrantes de otros países con inmigrantes de otras provincias en las afueras de una gran ciudad

argentina. Este texto podría ponerse en contacto con, por citar un ejemplo, *A Day's Work* (1994), de la irlandesa Eve Bunting, sobre los problemas de la inmigración y el trabajo infantil.

7. Estudios de géneros comparados: se interesan en el desarrollo de los diferentes géneros literarios de la literatura para niños dentro de los contextos de las tradiciones nacionales, y en cómo se adoptan –y se adaptan– géneros foráneos. Podríamos estudiar el desarrollo del género leyenda en nuestro país en comparación con tradiciones extranjeras (la figura del zorro como tramposo se repite en diferentes culturas, por ejemplo). Se podría analizar también el grado de impacto que tuvo la importación del *limerick* por parte de María Elena Walsh, por ejemplo.

8. Historiografía comparada de la literatura para niños: su interés es el desarrollo en la investigación de la literatura para niños en diferentes países y los criterios utilizados para ésta (estudios de géneros discursivos, de autores, de períodos históricos, de temas, etc.). Nos sirve para preguntarnos acerca de la escasez de trabajos de este tipo a la que hacíamos referencia previamente respecto de nuestro país, para revalorizar los intentos existentes, para proponer nuevos... Cabe destacar el libro de Ruth Mehl, *Con este sí, con este no. Más de 500 fichas de literatura infantil argentina* (1992), y el trabajo de traducción y adaptación a la realidad latinoamericana realizado por Graciela Montes en *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas* (1975), de Marc Soriano.

9. Historia comparada de los estudios de literatura para niños: propone el estudio de la literatura comparada para niños desde un punto de vista meta-crítico, que implica el análisis de cómo se aborda la literatura para niños según desde dónde se lo hace. Esto depende, claro está, en el nivel de desarrollo académico que haya en relación a esta literatura. Según lo indica O'Sullivan, es una tarea que aún no se ha realizado.

Para concluir con este trabajo que nos introduce a la disciplina en formación Literatura para Niños Comparada, reiteramos la propuesta de su adopción para sumar nuevos marcos teóricos y alternativas de abordaje en el análisis de nuestra literatura para niños. Cabe expresar el deseo de una comunicación cada vez mayor entre nuestros textos, nuestros autores y nuestros investigadores con el resto del mundo, para crear nuevos lazos y nuevos diálogos y, de este modo, enriquecer aún más esta literatura tan especial, y aumentar nuestro conocimiento sobre ella.

Bibliografía

- Arpes, Marcela (2011). "Notas sobre la emergencia de un territorio textual y simbólico. La literatura infantil argentina como género de masas". En: Blake, Cristina y Sardi, Valeria (comps.), *Una literatura sin fronteras*, La Plata, art. digital.
- _____. y Ricaud, Nora (2008). *Literatura infantil argentina. Infancia, política y mercado en la constitución de un género masivo*, Buenos aires, La Crujía.

- Hunt, Peter (1995). "Children's Literature: An Historical/Political/Theoretical Overview". En: *New Comparison. A Journal of Comparative and General Literary Studies*, Nº20, Otoño 1995, Departamento de Literatura, Universidad de Essex, pp. 6-13.
- Nikolajeva, Maria (2008). "Comparative Children's Literature: What is There to Compare?". En: *Papers. Explorations into Children's Literature*, Vol. 18, Nº1, Facultad de Comunicación y Artes Creativas, Universidad de Deakin, Australia, pp. 30-40.
- O'Sullivan, Emer (2002). "Comparing Children's Literature". En: *GFL (German as a Foreign Language)*, Nº2, Departamento de Inglés, Comunicación, Cine y Medios, Universidad Anglia Ruskin, Cambridge, pp. 33-56.
- _____. (2004). "Internationalism, the universal child and the world of children's literature". En: Hunt, Peter (Ed.). *International Companion Encyclopedia of Children's Literature*, Nueva York, Routledge, pp. 14-25.
- _____. (2005). *Comparative Children's Literature*, Nueva York, Routledge.
- _____. (2011). "Comparative Children's Literature". En: *PMLA (Publications of the Modern Language Association)*, Vol. 126, Nº1, Modern Language Association of America (Asociación de Lenguas Modernas de Estados Unidos), Nueva York, pp. 189-196.
- Panau, Petros (2011). "What do I need Comparative Children's Literature for? Comparative Children's Literature in the age of globalization and the 'infinitely varied mutual contest of sameness and difference'". En: *Keimena*, vol. 13, edición online: <http://keimena.ece.uth.gr>, Departamento de Literatura y Cultura, Universidad de Tesalia, Grecia, pp. s/n.
- Sardi, Valeria (2011). *Políticas y prácticas de lectura. El caso Corazón de Edmundo de Amicis*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- _____. y Blake, Cristina (2011). *Poéticas para la infancia*, Buenos Aires, La Bohemia.